

El Lince

SEMANARIO POLÍTICO Y LITERARIO

Redacción y Administración:
Calle Bendición de Dios, número 17.

DIRECTOR PROPIETARIO,
LUIS PÉREZ FERNÁNDEZ

Suscripción:
En Cádiz, un mes, UNA PESETA.
Fuera: 3 pesetas trimestre anticipado.
Números sueltos. 25 céntimos de peseta.



Ojeada Semanal

LA FELICIDAD

Suele ser achaque de la gente de pluma hablar á diestro y siniestro de aquello que desconoce; razón por la cual me atrevo hoy á componer este articulejo, encabezándole con el epígrafe que le rotula.

Así conozco yo la felicidad como á los negros de la manigua; bien puedo, pues, hablar de ella sin faltarla al respeto y acatamiento debidos.

No entraré en las, para mi vedadas, esferas del *imperativo categórico* y el *infinito potencial*, y haré gracia á los lectores, y es la única que puedo hacerles, del concepto metafísico de dicha palabreja.

Tampoco me ocuparé de la felicidad de tejas arriba: ahí, doctores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrán responder; sino que me ocuparé de la felicidad en este bajo mundo en que tanto se lucha por alcanzarla sin llegar jamás á conseguirla por entero, ni siquiera en grado relativo.

Porque aquí abajo, bien se puede representar la felicidad por la siguiente ecuación:

$$\text{Felicidad} = 0.$$

Cero y menos que cero son en efecto todas las *pseudestesias* en que los actores de esta gran farsa de la vida creen encontrar la dicha permanente.

Siendo, como son, infinitas las falsas sensaciones en que los humanos creen encontrar la dicha, puede sustituirse la ecuación anterior con esta otra

$$\text{felicidad} = x$$

de donde resultará que

$$x = 0$$

lo cual, si en el orden matemático es tan difícil como el que Weyler dimitiera *motu proprio*, en lo que á la felicidad se refiere es tan cierto como la desinteresada amistad de los yankees.

En este mundo, en el que nada hay que sea verdad ni mentira y donde cada uno baila al son que le tocan, y mata las pulgas á su modo, lo mismo hay quien se considera feliz con una credencial ultramarina de 30.000 reales de sueldo y ma-

nos de concejal conservador, que quien se cree dichosísimo con tener un bufete de abogado que le produzca al año 4 ó 5.000 duros. Lo mismo hay quien estriba su felicidad en llevar enganchado de cada pelo del bigote un corazón femenino, que quien encuentra toda su dicha completa con poseer un pedazo de hierro viejo y sucio representando una cabeza de asno.

Es decir, que la felicidad, á fuerza de ser para cada uno lo que su particular idiosincracia le sugiere, no es más que una cuestión de temperamento, ó como si dijéramos, un fenómeno nervioso. Mucho ruido y pocas nueces; los planes *navarrorreverterianos* á la nivelación de los presupuestos, ó sea, nada.

No he de decir en qué consiste para mí la felicidad, que eso sería más largo de contar que la guerra de Cuba: si diré que para que un hombre sea completamente feliz, necesita:

1.º Una salud á prueba de bombas y de cesantías.

2.º El cariño desinteresado, inmenso, apasionado, ardiente, de una mujer, ó de dos, ó de tres si valen la pena.

3.º Cincuenta mil duros de renta anual y vitalicia para atender, como es debido, á las dos condiciones anteriores.

La primera no es muy difícil verla realizada, aunque al decir de la ciencia no haya cuerpo humano sin su correspondiente dolama ó achaque patológico.

La segunda, salvo lo *desinteresado*, que nunca fué el desinterés artículo femenino, tampoco es posible hallar; pues parece que en el mercado de las hija de Eva es por hoy superior la oferta á la demanda.

Y la tercera, ¡ahí está el caballo de batalla!

¿No es verdad lectores?

A. SASSOT Y VIVES.

Madrid: Noviembre 1897.

PUNTOS DE VISTA

La Dinastía ha entrado en polémica con *La Provincia Gaditana* por causa del presupuesto de la paz.

El órgano de Viesca ignora sin duda que el presupuesto que defiende hoy *La Provincia* no es el de la Paz, sino el de Guerra.

De Guerra el Alcalde y de los Guerras de la Diputación.

* *

Los Mandamientos de los cocheros son diez:

El primero: Amar las disposiciones municipales sobre todas las cosas.

El segundo: No jurar ni echar sapos ni culebras cuando el caballo se resiste.

El tercero: Santificar el coche.

El cuarto: Honrar al pasajero.

El quinto: No matar el caballo.

El sexto: No estacionar sus vehículos en lugares en que pueden perjudicar el tránsito á los peDESTRES.

El séptimo: No dispararse como un cohete para quitarle el «viaje» á un compañero.

El octavo: Atenerse á la tarifa.

El noveno: No meterse dentro del coche cuando llueve.

El décimo: No olvidarse de que las plazas públicas son los sitios de parada.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos: en obedecer á la policía y en respetar al público como se merece.

El cochero que cumpla rigurosamente estos diez Mandamientos irá «derechito» al cielo con capa de agua y bombín de terciopelo.

* *

El general Weyler no ha desembarcado en Gíbara.

Permanece á bordo del *Monserrat*, esperando que vuelva á zarpar dicho buque.

Se ve que le ha tomado cariño al barco.

*Dichoso aquel que tiene
su casa á flote*

Cantará el general.

* *

De los últimos sucesos salen buenas las provincias...

Según los múltiples datos de una reciente estadística, resulta: Almería, *ahumada*;

Gerona, con *sol de villa*

Teruel, *galán*; Salamanca,

con *santos*, más los que había;

Burgos, con *torres*, y Huelva,

con «*peleón*» y *montilla*.

Hasta perdiendo el respeto

á la vieja geografía

veo un Orense con *La Guardia*

y Zamora con *Medina*.

Hay al presente en Canarias

un *manzano* más que había,

y no sé á qué va á Alicante

un *marchante* á toda prisa.

Sólo más lógicamente

queda con *lá* á Sevilla,

Cuenca queda con *arenas*

y Málaga con *marina*;

pero la más desdichada

es, como siempre, Galicia,

Pontevedra bajo *llamas*

está desde hace días,

y Coruña ¡Dios me valga!...

Coruña ¡Dios nos asista!

¿qué ha hecho esa pobre Coruña

que se lleva... ¡la paliza!

SECCIÓN RECREATIVA

COPLAS

Al son de mi guitarrillo
canto yo mis sentimientos;
y reimos y lloramos
y los dos nos entendemos.

Un tablero de ajedrez
es del hombre la existencia
y él, el Rey... en jaque siempre
por el poder de la Reina.

La mujer tiene á los quince
esperanzas y alegrías,
á los treinta desengaños
desde los cuarenta... envidia

Si eres bueno nunca cifres
la dicha en muchos millones;
suelen tener los más ricos
los pensamientos más pobres.

Como nubes en el cielo
dudas en el alma nacen;
celos suelen ser las dudas
y las nubes tempestades.

Hizo Dios nuestro cariño
tan hermoso, tan inmenso!...
que El solo, y quizá dudando,
ha podido deshacerlo.

Si quieres hacer fortuna
y pasar por eminencia
haz creer sin sentir, que sientes,
haz creer sin pensar, que piensas.

El que se pone una cruz
inmerecida en el pecho,
lo que logra es que el demonio
no salga más de su cuerpo.

El libro de la experiencia
todos los estudian en balde;
sus capítulos son tantos
que al final no llega nadie.

Círculo es el pensamiento
donde fe, esperanza ó duda
halla el hombre, andando siempre
sin poder salir de él nunca.

JAVIER DE BURGOS.

* *

Á HOJA POR AÑO

Á MI ESPOSA EN SU CUMPLEAÑOS OFRECIÉNDOLA UN ÁLBUM

El álbum es para tí,
Mas no han de cantar extraños
En sus hojas: conste así.
¡Yo solo todos los años,
Felicitándote aquí!

El album tiene sesenta
Hojas, ajusté la cuenta,
Aunque el contar me da miedo.
A hoja por año te puedo
Felicitarte los noventa.

NOTA DE ACTUALIDAD



Don Hermógenes, que ha sido nombrado oficial primero celebra su credencial con un banquete soberbio.



Este es un candidato á diputado que viene á recorrer todo el distrito y recibe un abrazo muy estrecho del cacique, su amigo.

Nuestros nietos ya crecidos,
Tú y yó y muy viejos y adustos
En placeres y disgustos.
Tú, los noventa cumplidos
Y yó, ciento cuatro justos.

Beatriz y Pepita, abuelas,
Los dos sin dientes ni muelas
Y cargados con la cruz.
Tú ya nó darás á luz,
Ni yo escribiré novelas!

Contigo, lleno de fé,
En paz y en gracia de Dios
El rosario rezaré,
Y tomaremos rapé,
por tomar algo los dos.

Así, sorbiendo y rezando
Y con los pies arrastrando
Juntos el sol tomaremos,
Y juntos recordaremos
Nuestro amor, estornudando.

¡Ojalá llegue á lograr
Que los noventa recojas
En el album mi cantar,
Pero faltan muchas hojas,
Vida mía, por llenar!

Si antes de cumplir su anhelo
Tiende *su poeta* el vuelo,
Cantará el alma mejor.
¡Yo sé que tiene el amor
Su teléfono en el cielo!

Comunicación sabré
Buscar; yo te llamaré,
Y aunque en el álbum no escriba,
No temas que desde arriba
En verso te cantaré!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

DE NUESTRA COLECCIÓN

CUENTO ÁRABE

Frecuentemente, al declinar el día, iba yo á la plaza de la Kasbah á contemplar una escena, en la que se mostraba aún más el carácter sencillo y original de aquel pueblo. A la llamada de un tambor, niños, adultos y ancianos se aprestaban alrededor de un medaj (juglar), cuyos dichos provocaban la risa y excitaban la curiosidad de la multitud. Cuando el auditorio se había acurrucado formando triple cerco, el medaj hacía guardar silencio. De pie, sólo, en medio de la asamblea, salmodiaba una larga oración, oída con recogimiento; á ciertas palabras, todas las cabezas se inclinaban y murmuraban todas las bocas: «¡Amín, amín!»

Después comenzaba el relato. Nunca hubo niños tan suspensos de los labios de una abuela experta en el arte de contar cuentos; todos los ojos estaban clavados en los ojos del narrador; todos los semblantes refl-jaban los movimientos de su semblante: si reía, la risa recorría todas las filas; si amenazaba, la amenaza arrugaba todas las frentes

Los medajs marroquíes son artistas incomparables. Ora traten de excitar con ditirambos guerreros y religiosos las heredadas pasiones de la multitud, ora hieran con relatos maravillosos la imaginación soñadora del auditorio, ora instruyan con apólogos, saben utilizar los recursos de una pantomima siempre ingeniosa, natural y expresiva en el más alto grado. Sus gestos graves, cómicos, violentos, siempre en perfecta armonía con los pensamientos ó con las imágenes que expresan, son una expansión visible del espíritu, un lenguaje que hiere la vista al mismo tiempo que la palabra hiere el oído y conmueve el alma.

El relato que extasiaba al auditorio, la primera vez que escuché un medaj marroquí, era sacado de las obras del poeta El Ghazali. Como no se ha traducido nunca, quizás agraden al lector las primicias de un trabajo que otros llevarán á cabo con más talento, pero no con más interés.

El medaj decía:

«Un joven Sultán de las Indias, sabio y magnífico, vió desde la ventana de su palacio á una mujer sentada en la terraza de un palacio vecino. Ella levantó un momento su velo, y al notar que era observada se retiró en seguida.

—¿Quién es aquella mujer?— preguntó el Príncipe á los que le rodeaban.

—Es—le respondieron—la mujer de El Nedjar, vuestro Visir.

Al día siguiente el Príncipe hizo llamar al Visir el Nedjar, le confió una misión difícil cerca de un Sultán enemigo, y le ordenó partir en el acto. El Visir obedeció.

Apenas hubo abandonado la ciudad, se encaminó á su casa el Sultán, disfrazado. Llamó.

—¿Quién es—contestó una voz.

—Esclava, tu señor está ausente, lo sé; quiero hablar con tu señora.

—¿Quién está ahí?—dijo en seguida otra voz más dulce.

—Yo, el Sultán.

La puerta se abre en seguida, y Fatma, la mujer del Visir, besa con respeto la mano del Sultán.

—Hermosa dama—dijo éste en voz baja,—yo os amo, y os suplico me acojáis como un amigo.

—Ya Sidi, sed bien venido; todo aquí os pertenece; yo soy la más humilde de vuestras esclavas; me hacéis un gran honor convirtiéndoos en mi huésped.

—Hermosa dama, vuestras palabras son para mi corazón como una música celeste; quien es vuestro esclavo soy yo, y quiero besar vuestros pies.

Fatma condujo al Príncipe por diferentes salones y le hizo entrar en una habitación decorada con magnificencia. El Sultán tomó asiento en un diván é invitó á Fatma á sentarse á su lado, y cayendo de rodillas le dirigió palabras de tierno entusiasmo y de exaltado amor.

Ella le respondía con frases propias de un espíritu delicado, vivo y festivo, suplicándole después que permitiera ofrecerle un festín, del cual serían ellos los únicos convidados. El Príncipe no tuvo el valor de rehusar; su embriagada imaginación acariciaba todas las esperanzas. Fatma se levanta, toma un libro que había en un taburete, y lo ofreció á su huésped diciéndole:

—Ya Sidi, permitidme que dé órdenes á mis servidores y que vigile los preparativos de la comida que os habéis dignado aceptar; os ofrezco un compañero que hará vuestra soledad dulce.

Cuando Fatma hubo salido, el Sultán abrió el libro. Era éste una colección de poesías y sentencias que combatían el vicio y exaltaban la virtud.

Dos horas transcurrieron. Fatma volvió é invitó á su huésped á pasar á la sala del festín. El Sultán tomó asiento enfrente de ella en una mesa suntuosamente servida. Había noventa platos

de oro, cuyo contenido quedaba oculto con arte bajo cremas de distintos colores. La disposición de éstos era tan ingeniosa, que todos los platos parecían diferentes. El Sultán había gustado ya cincuenta de estos platos, y como todos tuvieran el mismo sabor, aunque su aspecto fuera enteramente distinto, no pudo menos de manifestar á Fatma su sorpresa. Entonces ella le respondió:

—Ya Sidi, las mujeres difieren entre sí por el color, por la estatura y por el adorno; pero cada una de ellas es una mujer, y nada más. Vos tenéis en vuestro harem noventa mujeres blancas, negras y morenas; una más, nada añadiré á vuestros placeres.

El Sultán enrojeció, y después de un corto silencio, dijo á Fatma:

—Noble dama, vuestra sabiduría me llena de confusión... perdonadme... olvidad la locura de un joven, á quien la belleza no apartará nunca más de la prudencia.

A estas palabras besó con respeto la mano de Fatma y salió.

Trascurridos algunos días, regresó el Visir de su viaje, y dió cuenta al Sultán de las Indias de la misión que había cumplido por su orden. Cuando salió de la audiencia se apresuró á volver á su palacio, deseoso de sorprender á su mujer, que nada sabía de su vuelta, y de ofrecerle ricos presentes. Llega, se sienta en su diván, y entre los pliegues de la seda encuentra un anillo grabado con la divisa del Sultán. Comprendió que había sido traicionado; pero disimuló la cólera que hervía en su pecho. Al día siguiente dijo á su mujer:

—Fatma, mi ausencia os ha impedido ir á visitar á vuestros padres; id á cumplir con ellos.

Fatma obedeció. No hacía una hora que había llegado á casa de su padre, cuando recibió una carta de divorcio de su marido. Su dolor estalló con este golpe imprevisto. Su familia la asedia con preguntas. Ella pone al cielo por testigo de su inocencia, y protesta de que el rigor del Visir es para ella un enigma impenetrable. Después que pasan algunos días, se presenta el padre de Fatma en el palacio del Sultán, á la hora en que el Príncipe hacía públicamente justicia.

—Señor—le dijo,—yo tenía un hermoso jardín plantado de árboles que daban exquisitos frutos, y lo confíé á vuestro Visir El-Nedjar, quien me prometió cultivarlo y conservarlo con esmero, con la única condición de descansar en él.

Después que ha comido sus frutos, ahora deja al jardín secarse y marchitarse. ¿Qué respondéis á esto?—dijo el Sultán al Visir, que se encontraba cerca del trono.—Señor, este hombre dice la verdad: me confió un jardín magnífico, que siempre cultivé con amor; pero un día, entrando en él, hallé las huellas del león, tuve miedo, y lo he abandonado.—El Sultán comprendió que el jardín era Fatma, que el hombre que se querellaba era el padre de aquella mujer, que el león era él mismo y que la huella del león era un anillo olvidado.—No temáis nada—dijo al Visir;—volved á vuestro jardín; yo le conozco, y sé que está bien fortificado. El león, es verdad, ha merodeado por sus alrededores, pero lo ha encontrado inasequible. Id, y que la verdad de Dios sea con vosotros!

El Visir volvió á tomar á su mujer, y, reconociendo su virtud, la amó todavía más de lo que la habia amado hasta entonces.

CURIOSIDADES

Una nueva desgracia aflige hoy al eminente doctor D. Cayetano del Toro, el que después de la reciente pérdida de su hija D.^a Carmen, acaba de sufrir la de su señora esposa D.^a Carmen Calatrigo.

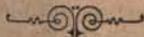
Golpes de esta naturaleza son los que no tienen otro consuelo que el de la resignación cristiana para poderlos sobrellevar.

Reciba el Sr. de Toro nuevamente la expresión de nuestros sentimientos por las desgracias que le agobian, y sírvale de lenitivo la participación que en su justo dolor han tomado sus numerosas amistades.

**

Felicítamos á nuestro distinguido amigo don José Luis Rodríguez Guerra, por su nombramiento de Presidente de la Diputación provincial de Cádiz.

Agradecemos el atento B. L. M. que nos ha remitido, dándonos cuenta de haberse posesionado de este cargo, y sentimos, por otra parte, que su permanencia en él sea por corto plazo.



Chanzonetas

—Chico, desde que me amenazaste, te voy cobrando un miedo...

—¿Lo ves tonto? ¿No te dije que pronto empezarías á cobrar...?

**

A un antiguo ayuda de cámara le decía su amo y señor, un hidalgo con más pergaminos que rentas:

En prueba á tus buenos servicios te señalo de jubilación mil escudos al año. ¿Lo entiendes? Mil escudos al año.

—¿Y dónde he de ir á cobrarlos, señor?

—Eso tú lo verás, que yo bastante hago con señalártelos.

**

—El hombre es tierra—decía un maestro á su discípulo.

—Pues, siendo así—le objetó éste:—¿cómo es que cuando uno se come una aceituna no crece un olivo?

—Sí que sucede algunas veces. Cuando tu madre estaba en cinta se comió una bellota, y nació, por consiguiente, un alcorcho.

**

Un paleta se presenta en la taquilla de Apolo y pide una localidad.

—¿Para *Los aparecidos*?—le preguntan.

—No, señor—contesta el paleta—para mí.

—Dame la enhorabuena—dice á Gedeón uno de sus amigos.—Me han nombrado médico de un trasatlántico. Es un cargo muy bonito; sesenta duros al mes y la manutención.

—¿Y no te dan también la casa?

**

Piave lee en un periódico la noticia del hallazgo de un cadáver decapitado y exclama:

—¡Vaya usted á saber ahora si se trata de un asesinato ó de un suicidio!

**

Diálogo:

—Pero, capitán, ¿no se ha casado usted con la rica heredera á que hacía usted el amor el año pasado?

—No, señor. La familia se opuso.

—Pero... ¿y la niña?

—La niña... también formaba parte de la familia.

**

Entre amigos:

—¿Cómo es que tú, rico y elegante, llevas ese sombrero tan estropeado?

—Pues, muy sencillo. Me ha dicho mi mujer que no sale conmigo, mientras no me compre otro.

**

Un cierto Pacuvio, que intentaba pedir algún dinero á Augusto, usó de esta estratagema.

—Señor, le dijo: corren voces de que me habéis dado una crecida gratificación. Todos me dan la enhorabuena; apenas hay quien no hable de ello.

—Déjalos hablar, le repuso Augusto; pero tú no lo creas.

SECCION DE SAN FERNANDO

A DON BASILIO VELEZ

CARTA ABIERTA

En *La Correspondencia de San Fernando* del día 29 de Octubre último, llegada con gran retraso á nuestras manos, hemos visto publicado el discurso que usted leyó en el Ayuntamiento, en el acto de tomar posesión de la Alcaldía, documento curioso por más de un concepto y digno de estudio en todas sus partes.

Cumpliendo lo ofrecido, hubiéramos hecho caso omiso de sus manifestaciones y hubiéramos esperado sus actos para juzgarlos severa y desapasionadamente, á no ser aludidos por usted tan directamente en el discurso de referencia.

Usted, señor D. Basilio, quiere disculparse de ciertos hechos que se le imputan; nosotros queremos á la vez desvanecer y destruir los cargos que nos hace: usted escribe para los concejales de San Fernando, con el objeto de sincerarse ante ellos de ciertas acusaciones: nosotros escribimos para el público que nos favorece con su lectura y sus suscripciones: usted vive de lo suyo y nosotros de lo nuestro.

El discurso leído por usted, aunque bastante defectuoso en la forma, con una dicción fatalísima y falta de congruencia, no deja de tener, sin embargo, la intención de un caballo. Es verdad que en él se trata de evadir

un ataque directo á este periódico que V. á jaleadores é inspiradores, á los que lanza todos los rayos de su ira, sacando á relucir á EL LINCE, sin nombrarlo, por aquello de que «á tí te lo digo suegra, entendiéndolo tú mi nuera»; pero de cualquier modo que sea usted nos considera patrocinadores de injurias, calumnias y censuras injustas, poniéndonos á la altura de un libelo infamante, cosa que no debemos consentirle á nadie y menos á usted.

¿Razones quiere? Pues ya le daremos las suficientes para que comprenda que ha cometido una verdadera necedad.

Si nosotros le dijéramos ahora que usted piensa lucrarse en la alcaldía, se pondría las manos en la cabeza y agotaría todo el vocabulario de las imprecaciones contra nosotros: sin embargo, fíjese usted en el párrafo de su discurso que á continuación copiamos y verá como usted mismo lo afirma.

Dice así:

«Al recordar, señores, mi época pasada en la alcaldía, verdaderamente debiera infundirme miedo volver á ocupar este puesto, pero tal vez porque no se me acuse de ello, vengo á aceptarlo con valentía y satisfacción y no podrá decirse por EL LUCRO QUE PIENSO SACARLE, sino para justificar una vez más mi conducta de la injustificada guerra que durante aquel tiempo se me hiciera.»

No puede estar más claro ni más afirmativamente expresado su pensamiento de sacar lucro de la alcaldía de San Fernando; mas como quiera que este no es el principal objeto que hoy nos impulsa á escribirle esta carta, y si solo darle una prueba de que usted mismo confiesa sus debilidades administrativas, pasemos á lo esencial del asunto y dejemos lo otro para más oportuna ocasión.

Llama usted injurias y calumnias á lo que le ha dicho la prensa, instigada, según usted, por personas que se titulaban sus amigos y que luego se reían á mandíbulas batientes de los juicios que hacían de usted los periódicos.

Con respecto á nosotros, hemos de manifestarle que jamás le hemos calumniado ni injuriado; le hemos hecho verdadera justicia y nada más.

Usted, que tiene muy buena memoria para no olvidar las ofensas, pero si muy mala para recordar el importe de los telegramas que pusimos por encargo de usted á tres periódicos, dándoles cuenta de haberse constituido el comité liberal bajo su presidencia y que costamos de nuestro bolsillo, contando con el reintegro; usted, que tiene muy presente lo que le conviene recordar y borra de su imaginación lo que no le conviene, no debe olvidar ninguno de los motivos que dieron lugar á rozamientos entre usted y EL LINCE, como también debiera retener en la memoria cuanto hemos dicho de usted, lo cual, si es injuria y calumnia, debió usted refutarlo ó pedir una reparación ante los tribunales de justicia.

¿Qué ocurrió con la denuncia que á instancias de usted sufrimos? Que el digno juez de instrucción de Cádiz no encontró motivos de procesamiento y sobreesó las diligencias sumariales, comprendiendo además que allí habíamos dicho la verdad: y ya que hablamos de esto, sepa usted que para este incidente judicial no se pusieron editores responsables, como usted dice en su discurso, ni testafierros que pecharan con las consecuencias de lo escrito, nada de eso; quien se hizo responsable de todo fué nuestro director, resuelto á probar que la injuria y la calumnia no existían y que se había dicho la pura verdad, sin ambages ni rodeos, por el deber que tiene la prensa de vituperar las incorrecciones políticas y administrativas que realicen determinados funcionarios y que recaen en perjuicio de un pueblo en cuyo prestigio é importancia están muy por encima de ciertas combinaciones políticas en los que se echan mano del primero que se presenta ó que imponen las circunstancias.

Alguna que otro vez tuvimos la mala ocurrencia de aconsejarle que la política de antaño, la política que usted conocía, la de la malicia cortijera unida á la de campanario de los villorrios había caído en desuso y entrado en otros moldes; pero como usted no era capaz de comprender el alcance de nuestras indicaciones, hizo oídos de mercader (muy en carácter por cierto) y optó por aquella.

Después cometió una serie de desatinos de los más caprichosos. Empezó por querer ganar las elecciones dirigiendo sus tarjetas al cuerpo electoral, de las que este no hizo el más mínimo caso y perdió consecutivamente dos é introdujo el descontento entre sus mismos amigos por creerse infalible en materia política y no querer otra cosa que realizar sus torpes caprichos.

Se queja usted de que le formaron expedientes y lo llevaron al banquillo de los acusados por hacer un favor, y se nos ocurre preguntarle: ¿quién era usted, por muy alcalde que fuese, para desterrar de San Fernando á una mujer, sin motivo justificado y solo por que le estorbaba á alguien á quien usted quiso favorecer, según manifiesta?

¿No fué eso un abuso de autoridad? ¿No fué una monterilla de las que no tienen calificativo? ¿No detentó usted con tan arbitraria medida los derechos individuales? Pues entonces ¿de qué se lamenta?

Aun todavía debe congratularse de haber salido é bien de tan mal paso, sin haber sufrido la pena que el Código señala, y es cosa que debiera haber callado porque es peor el menealla.

Pero hay más; ahora que la prensa estaba callada con respecto á usted y nosotros también, estando solo á la expectativa en espera de su nueva gestión, nos resulta como aquella famosa y legendaria vieja del infierno; que cuando los muchachos no se metían con ella, los buscaba.

Algo parecido es lo que ha hecho usted con su célebre discurso, con el que quiso poner una pica en Flandes y solo le ha conseguido recordar á las gentes hechos que á usted mismo debieran horrorizarle.

¿Usted nos busca? Pues nos encontrará; y eso que debiera temerle al encuentro, porque desgraciadamente tiene un tejado de vidrio muy susceptible de quebrarse.

Las quiebras son muy fáciles para usted.

En fin, Sr. D. Basilio, con lo dicho creemos que por hoy basta y sobra, y sabe que sin testafierros ni editores responsables, está siempre dispuesto á juzgarle como se merezca y á decirle las verdades por amargas que sean,

EL LINCE.

Pozdata.—He aquí una carta que puede servir de digno epílogo de la anterior.

Sr. Director de EL LINCE.

Muy señor mío: A la consideración de usted que dedica especial cuidado y preferencia á los asuntos de San Fernando voy á formular la siguiente pregunta.

¿En que consiste que de cuatro años á esta parte se ve que los alcaldes de esta localidad cuando ocupan el cargo vienen con sus fincas hipotecadas y cuando cesan, por variaciones de la política, han liquidado el préstamo y se encuentran con las hipotecas ya canceladas?

Cuando D. Basilio Vélez fué Alcalde en la anterior etapa fusionista ocupó la alcaldía en esas circunstancias, teniendo hipotecada más de una de sus fincas; cuando la dejó estaban sus bienes libres de todas las deudas por haber sido satisfechas religiosamente.

Durante el tiempo que este señor ha estado en la oposición ha sufrido, sin duda, nuevos reveses de fortuna, por cuanto me consta que hará unos tres meses se ha visto obligado á hipotecar nuevamente una de las casas de su propiedad.

Al Sr. Bustillo le ha pasado tres cuartos lo propio. También tenía grabadas con préstamos algunas propiedades y actualmente se las encuentra libres de polvo y paja.

¿Acaso es que realiza el cargo estos milagros?

De usted atento y affmo. amigo y S. S.

q. b. s. m.

UN VECINO.

Las preguntas que en la anterior se nos hace las ponemos á la consideración del público.

Hemos procurado informarnos de la certeza de ellas y resulta verídico y exacto lo expuesto.

Creemos, pues, que en vista de ello huelgan toda clase de comentarios.

PASATIEMPOS

CHARADA

Disputando en un andamio
dos albañiles estaban
y daba pena escucharles
las frases que pronunciaban.

Uno ya, con gran prudencia,
de este modo se expresó:
—*Prim ra tercera* ahora,
y dame la *tercia dos*.

—Despues que me has insultado
lo arreglas de esa manera.....
No puedes negar que eres
un *primera dos tercera*.

Al tan grave insulto
con la *tercia dos* le dió
tal porrazo en la cabeza
que del andamio cayó.

L. FERNÁNDEZ.

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO



(Las soluciones en el número próximo)

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

A la charada en acción: MOZARRON.

A la charada: CON-TRA-MA-ES-TRE.

ASTILLERO Y TALLERES

DE

VEA-MURGUÍA, NORIEGA Y COMPAÑÍA

CÁDIZ

En este establecimiento se construyen y carenan toda clase de buques, de cualquier porte que sean, con gran esmero y perfección en la mano de obra y garantía de los materiales empleados, como lo prueban las distintas obras que se le han encomendado hasta el día.

Herrerías de torja y de ribera.—Talleres de fundición de metales
Carpintería mecánica

Talleres de ajuste y maquinaria.—Servicios de salvamento
Especialidad en construcción de remolcadores y toda clase de construcciones metálicas.

Economía en los precios y prontitud en los trabajos.—SAN SEVERIANO (Via férrea.)

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SANDALO PIZA

MIL PESETAS al que presente Capsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona y de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

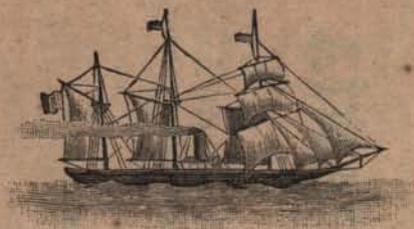
NUEVO ESTABLECIMIENTO

Los talleres de joyería y platería de Mexía Hermanos, situados en la calle de Columela esquina á la de la Verónica, han abierto al público un despacho en los mismos talleres establecidos, con un completo y variado surtido de relojes y alhajas que no pueden admitir competencia en los precios, por ser fabricados en la misma casa.

Se compra oro y plata. Hay relojes de bolsillo desde 8 pesetas 50 céntimos. Calle de Columela esquina á la de Verónica.

CÁDIZ

Tipografía de *El Renacimiento*,
Marzal 7.



COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Tres salidas mensuales, 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander para las líneas de las Antillas, New-York y Veracruz, en combinación con las de los puertos del Atlántico y N. S. del Pacífico.

Trece viajes anuales á la línea de Filipinas cada cuatro viernes desde Barcelona, con extensión á Ilo-Ilo y Cebú en combinación al Golfo Pérsico costa oriental de Africa, India, China, Conchichina, Japón y Australia.

Seis salidas de Cádiz para Montevideo y Buenos Aires, con escalas en Santa Cruz de Tenerife, efectuando antes las de Marsella, Barcelona y Málaga

Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, Puerto Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

El vapor

JOAQUÍN PIÉLAGO

saldrá de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para mas informes.—En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía; Cádiz, la delegación de la Compañía Trasatlántica; Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, número 13; Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía; Coruña, . E. de Guarda; Vigo, . Antonio López de Neira; Cartagena, Sres. Bosch Hermanos; Valencia, Sres. art y Compañía; Málaga, D. Antonio uarte.